

Vivir en tierra incierta
Juan Miguel Cancino Cancino
Rector Universidad Católica de la Santísima Concepción

El tema que nos convoca es de extraordinaria importancia ya que pocos países en el mundo tienen las características geológicas que posee Chile. Sus territorios están permanentemente emergiendo del fondo del mar por efecto del desplazamiento de la Placa de Nazca hacia el Este, por debajo de la Placa Sudamericana que se mueve en dirección contraria. La primera tiene su origen en la mitad del Pacífico, mientras que la segunda nace en la mitad del Atlántico. Son como dos hojas de papel desplazándose una sobre la otra. Así, Nazca se funde, de vuelta en el magma, bajo la Placa Americana que contiene a Chile luego de haber viajado por algunos millones de años desde su punto de origen a una velocidad promedio de dos a seis centímetros por año. Por la escala de tiempo involucrada y la baja velocidad del desplazamiento, no es un fenómeno perceptible para los humanos, y si el desplazamiento de las placas fuese efectivamente como el de dos hojas de papel moviéndose sin interrupciones una bajo la otra, no sería evidente para el común de las personas. Sin embargo, la superficie de la Placa de Nazca no es lisa, tienen rugosidades, elevaciones, valles y montañas submarinas, generando en su interacción con la Placa Sudamericana, atascos y acumulación de fuerzas y tensiones que al liberarse súbitamente producen sismos, como el del 27 de febrero, fresco aun en nuestra memoria.

En pocos lugares como en Chile, se puede tener la certeza de que durante su vida cada persona vivirá una o más veces los minutos de incerteza que genera un gran sismo. Vivir bajo estas circunstancias es muy distinto, sin duda, que hacerlo en continentes, países o territorios sin sismos. Esto nos lleva a preguntarnos ¿qué causa en el espíritu humano vivir en una tierra donde lo material es incierto? ¿Hay atributos distintivos del ser chileno atribuibles al hecho de vivir en un país en que lo material es efímero? Es posible encontrar algunas pistas para contestar estas preguntas leyendo a Charles Darwin¹, testigo privilegiado del primer gran terremoto que afectó a Concepción en su actual ubicación. Acaecido el 20 de febrero de 1835, fue de tal magnitud que es conocido como La Ruina, y fue seguido también por un maremoto, que destruyó Talcahuano.

El terremoto sorprendió a Darwin tendido bajo los árboles en la costa de Valdivia. A pesar de la distancia al epicentro, lo califica como el sismo más violento del que se tenga memoria en esa ciudad. Y agrega: *“Un temblor de tierra subvierte en un momento las ideas más arraigadas; la tierra, el emblema mismo de la solidez, ha temblado bajo nuestros pies como una cáscara delgada aplicada sobre un fluido; el espacio de un segundo ha bastado para despertar en el espíritu un extraño sentimiento de inseguridad que no hubiesen podido producir, horas de reflexión”*.

En una carta a su hermana Caroline, le cuenta que ver las ruinas de Concepción luego del terremoto es uno de los tres hechos más espectaculares que ha podido observar en su viaje, y agrega: “es verdaderamente muy impresionante ser testigo de tal desolación producida en tres minutos²”.

Tengan presente que quien escribe es alguien nacido en la Europa ya sin terremotos y a quien le sorprende que la tierra se mueva. Nos habla de ese extraño sentimiento de inseguridad, certeras palabras que describen lo vivido por nosotros en febrero 27, y que con certeza, vivirán las futuras generaciones de penquistas, y porqué no decirlo, de todos los chilenos, porque como decíamos, este es un país que sigue emergiendo del fondo del mar.

Sorprendió a Darwin el escaso número de muertos. Tras el 27/F se ha comentado lo mismo, pero por otras razones. Darwin lo atribuye al hecho que el terremoto ocurrió a las 11.30 de la mañana y *“gracias a la costumbre que se tiene de lanzarse fuera de las casas tan pronto se siente temblar el suelo”*. Hoy en cambio se ha atribuido a que el de 27/F ocurriera de noche y que no hubiere personas en oficinas o calles. Una cosa es cierta, terremoto tras terremoto, hemos aprendido a

construir casas y edificios más seguros, y Chile está cada vez mejor preparado para sobrevivir a ellos. ¿Pero hemos progresado en otros aspectos?

Respecto al maremoto que afectó a Talcahuano, posterior al sismo, Darwin se refiere en estos términos: *“Pocos minutos después de la sacudida se vio a una distancia de tres o cuatro millas, avanzar una ola inmensa hacia el centro de la bahía. No tenía la más leve burbuja de espuma y parecía enteramente inofensiva; pero a lo largo de la costa derribaba las casas y arrancaba de raíz los árboles con una fuerza irresistible. Una goleta fue transportada a 200 metros de la costa y estrellada después contra las ruinas”*. Y agrega *“Primero,... se elevan mucho las aguas sobre la costa, pero con movimiento lento y se retiran con la misma lentitud; luego, y pasado algún tiempo todo el mar se retira y vuelve con una fuerza espantosa”*. La lentitud del avance de la primera ola - comenta Darwin- da tiempo a los habitantes de Talcahuano a escapar a los cerros. Por lo anterior, es evidente que seguimos repitiendo conductas seguras de antigua data; los que saben leer los cambios en los niveles del agua de la costa escapan a los cerros. Sin embargo, no somos aún capaces de predecir si luego de un sismo ocurrirá o no un maremoto; tampoco hemos pasado plenamente la prueba en planificación del borde costero.

Lo siguiente, sorprendentemente, sigue teniendo plena vigencia y constituye el tema central de estas X Jornadas. Relata Darwin: *“Las sacudidas se sucedían a intervalos de algunos minutos; nadie se atrevía a aproximarse a las ruinas (...) Los que habían podido salvar algo tenían que vigilarlo sin cesar porque los ladrones se unían a la partida golpeándose el pecho con una mano y gritando ‘misericordia’ a cada nuevo sacudimiento, y apoderándose con la otra de todo lo que veían”*. Es evidente que frente a la inseguridad aflora algo oscuro de la naturaleza humana, los saqueos no son, pues, un tema nuevo, lo cual lleva a preguntarnos ¿cómo hacer para que Chile, el país mejor preparado en infraestructura frente a sismos de gran magnitud, llegue a ser también el país espiritualmente mejor preparado para enfrentar tales catástrofes, en un clima de respeto y fraternidad?

Darwin nos dice que en el momento de su visita a Talcahuano *“se veían todavía, entre las ruinas, estanques de agua del mar, en los cuales hacían los muchachos barcos de las sillas o de las mesas y se divertían bogando tan contentos, mientras los padres consideraban su miseria. Sin embargo, declaro haber visto con satisfacción que todos los habitantes parecían más activos y más felices de lo que podía esperarse tras de tan tremenda catástrofe. Se ha observado, con repetición y con verdad, que cuando la destrucción es universal, nadie se encuentra más humillado que su vecino, nadie puede acusar a sus amigos de despego, causas ambas que añaden vivo dolor a la pérdida de las riquezas. Mr. Ronse³ y muchas personas, a quienes tuvo la bondad de tomar bajo su protección, pasaron la primera semana en un jardín, acampados bajo unos manzanos. Al principio estuvieron tan placenteros como en una excursión campestre; pero sobrevinieron grandes lluvias y sufrieron mucho estos desgraciados sin asilo”*.

La fortaleza de espíritu para sobrellevar la catástrofe, evidente en el relato de Darwin, sumado a la solidaridad y las acciones de heroísmo, que hemos conocido post 27/F, muestran un sendero seguro que debemos seguir recorriendo. Cultivando lo mejor del espíritu humano llegaremos a ser reconocidos como el país mejor preparado para vivir la caridad en tiempos de adversidad.

El tema elegido para la X Jornada de Filosofía *“Ética y Política: Reconstrucción humana después de la catástrofe”* debe tener este trasfondo, vivimos en un país donde nada de lo construido puede darse por seguro y definitivo, y eso genera una forma distinta de relacionarnos con el entorno. ¿Cómo debe ser esa relación a fin de que no nos olvidemos de la persona humana a nuestro alrededor y practicar la caridad, relacionándonos de una forma que sea ejemplar para el mundo, porque vivimos en una tierra que es única y estamos sometidos a fuerzas y catástrofes, impredecibles que en minutos lo cambian todo.

Los resultados de este día de trabajo están llamados a constituirse en un valioso aporte que se hace desde Concepción a Chile y a la humanidad toda, ya que catástrofes como las que de tiempo en tiempo asolan nuestra tierra, tienen su símil en otros desastres que ponen al hombre frente a escenarios en los que todo se trastoca. Circunstancias como esas son momentos de prueba en los que se transparentan nítidamente tanto las fortalezas éticas, como las debilidades del corazón humano. Aprender de esto nos ayuda a ser mejores personas y nos prepara para manifestar -en momentos de prueba- un comportamiento plenamente humano.

Termino felicitando muy sinceramente a los organizadores de la presente Jornada, y a nombre de la Universidad agradezco especialmente a los expositores y participantes.

Referencias y notas:

1. Todo lo citado en cursiva proviene de: Charles Darwin. Viaje de un naturalista alrededor del mundo, Capítulo IV. Disponible en el siguiente sitio: <http://www.scribd.com/doc/693473/Charles-Darwin-Viaje-De-Un-Naturalista-Alrededor-Del-Mundo>
2. Carta de Charles Darwin a su hermana Caroline, escrita en Valparaíso, marzo 1845. Sus palabras exactas fueron: "It is indeed most wonderful to witness such desolation produced in three minutes of time".
3. Cónsul Inglés en Concepción al momento de la visita de Darwin, el día 4 de Marzo, 1835.